

Bernard-Henri Lévy: «Se está gestando»

Penetrante y lúcido, tiene razón desde Mayo de 1968 cuando se distinguió como tribuno casi adolescente en su apasionado asalto a la fortaleza ideológica del comunismo. No ha perdido nada de su facundia y mantiene los rasgos esenciales de su carácter de polemista y temible dialéctico al tiempo que una imagen

de ángel exterminador de semblante pálido, ceño permanentemente fruncido y larga cabellera negra. En el despacho biblioteca de su casa del Barrio Latino de París, Bernard-Henri Lévy se transforma cuando dejamos la amistosa charla de recuerdo de otros tiempos para abordar asuntos y problemas de este fin de siglo.

— ¿Asistimos a una aceleración de los acontecimientos, como se suele decir?

— Mirémos antes de nada qué es lo que se acelera. A mi modo de ver lo que se acelera es, en realidad, la aparición de nuevas formas de barbarie en toda Europa.

— ¿Por ejemplo?

— Entre estas nuevas formas de barbarie hay una que no sé aún cómo llamar. Todavía no tiene nombre. Llamémosle por ahora neonacionalismo o nacionalcomunismo. Se trata de una suerte de híbrido de nacionalismo, populismo, neofascismo y neocomunismo que emerge. Es un producto inédito. Asistimos a su gestación.

Quimera fuera de control

— ¿En dónde nace?

— En Polonia, en Rusia, en las exrepúblicas soviéticas, quizás en algunos países de Europa occidental. Digamos que es como una quimera en el sentido clásico del término, un monstruo no programado, imprevisible, no detectable en las pantallas de control de las ideologías dominantes.

— ¿Hay algún precedente histórico?

— Yo siempre digo que, guardando las distancias, estamos como en 1920. No es que nos hallemos en vísperas del fascismo, ya que el fascismo pertenece sin duda al pasado. Pero estamos en la misma situación que aquellos que en los años veinte veían por un lado el nacionalismo y por otro el socialismo y que nunca pensaron ni por un momento, ni siquiera los de imaginación más febril, que de ambos pudiera surgir la síntesis química que se llamó nacionalsocialismo.

— ¿Qué manifestaciones tiene?

— Por el momento sólo podemos apreciar los contornos, que empiezan a dibujarse. Es un «OPNI», un objeto político no identificado, si—mililar al «OPNI» que desembocó en la dictadura del nazismo. Algo temible, créame.

— ¿Cuál es la actitud de los intelectuales hoy en día? ¿Están a la altura de la aceleración de que hablamos?

— Muchos están en regresión. Otros se limitan a acompañar la evolución degradante que le he descrito y los menos a combatirla, a tratar de resistir a ella aunque no sepan muy bien contra que luchan. Nos encontramos en un periodo de confusión en la acepción profunda del término, no sabemos lo que va a venir.

— ¿Ha desaparecido por completo el comunismo?

— Sí, el comunismo se muere, aunque su agonía se prolongue aquí y allá. No ha sido una muerte de un sólo día. De cualquier modo, para mí esta muerte es un fenómeno que permanece incomprensible.

— ¿Hay una ideología dominante?

— Está surgiendo esa ideología deformada que he aludido, si una verdadera ideología, si no dominante, sí importante, esencial.

— ¿Qué juicio le merece el marxismo, visto ahora con la perspectiva que da la historia?

— No he cambiado de parecer. Sea cual sea el horror de lo que va a venir, sigo pen-

sando que el comunismo es un crimen contra el alma, contra la sociedad; sigo pensando que el marxismo no sólo no era inocente de ese crimen, sino que fue su autor, y sigo pensando que, a partir de la filosofía de Marx, no se puede fabricar un pensamiento político que no sea generador de muerte.

— Usted defiende estas ideas desde Mayo de 1968, desde hace más de veinticinco años.

— Sí. Tuve en contra durante mucho tiempo a toda la cohorte de los «bienpensantes».

• «Se trata de una suerte de híbrido de nacionalismo, populismo, neofascismo y neocomunismo»

Ahora que el marxismo ha sido derrotado, la única cosa que puedo añadir a lo que antes decía es que a pesar de todo, el marxismo es una filosofía importante, y Carlos Marx, un gran escritor. Existe en este sistema de pensamiento una altura de reflexión que le hace acreedor de consideración.

— ¿Pertenece al pasado?

— Bueno, está archivado en la biblioteca de las ideas. Yo he colocado a Marx en la mía, a ver, a ver... entre... a ver: Charles Maurras probablemente... Thomas Mann, no, está entre Marivaux y Massada, el famoso comediógrafo y un ensayista sobre el propio Marx. Ahí está y ahí se queda.

— ¿Cómo explicar la larga duración del marxismo y del comunismo?

— «¿Cómo explicar la duración de las religiones?», preguntaría yo más bien. Porque el marxismo era una religión profana y no se desembaraza uno de creencias como si escupiera un hueso de cereza.

— ¿Busca el mundo una nueva ideología?

— El mundo no busca nada. El mundo es como un laboratorio infernal con vapores, humos, operaciones químicas de todo jaez. Está en estado: por una parte, del engendro a que ya hemos hecho referencia; y por otra, de una ideología democrática coherente, capaz de enfrentarse a las nuevas asechanzas.

— ¿Cómo ha salido la democracia de su combate contra el comunismo?

— Muchos han creído que la democracia ha salido victoriosa en esta lucha. Quien dice victoriosa, dice triunfante; quien dice triunfante, dice reforzada. Pues bien, yo no creo que se haya reforzado. Y me pregunto in-

cluso si el hecho de haber perdido su adversario, de haber perdido su enemigo gesticulante, diabólico, que conformaba «a contrario» su consistencia y su verdad, me pregunto si tal pérdida, más que fortalecerla, no la debilita.

Victoria pírrica

— ¿Sería, pues, una victoria pírrica?

— Es muy posible, en efecto, que la victoria de la democracia contra el comunismo haya sido una victoria pírrica. Usted conoce el teorema matemático llamado «de Gödel», según el cual la estructura de un conjunto proviene de fuera y no de dentro. Pues bien, un razonamiento puede hallar su coherencia en función de lo que lo rodea, y no en función de lo que él dice explícitamente. Privados de antagonista, pesa quizás sobre los regímenes democráticos el peligro de una consunción lenta.

— ¿Cree usted?

— Sí, corre la democracia el riesgo de una consunción lenta, de una hemorragia interna, de una pérdida de sentido y de legitimidad casi tan temible como las amenazas que se cernían sobre ella antaño.

— Pero la democracia ganó, ¿no?

— Claro que ganó pero, quizás, perdió al ganar.

— ¿Hay en la actualidad un gran debate de ideas?

— Se perfila en el horizonte. Si la hipótesis que he formulado es cierta, si se está precipitando una nueva ideología en los tubos de ensayo de las sociedades del Este, estamos en vísperas del gran debate de ideas.

— Pero hasta ahora, no ha habido.

— No, espere... Sí, con respecto a Yugoslavia, sí. El primer gran debate de ideas que ha habido en Europa, al menos en Francia, no sé en España, ha sido sobre Yugoslavia. Todos los intelectuales franceses se sintieron concernidos por la multiplicación de los nacionalismos, por los fantasmas de purificación étnica y por el sentimiento confuso ante el parto inquietante de que hablamos. Y se produjo una discusión pública en la que se implicaron todos sin excepción.

— ¿Cómo comprender el horror de las atrocidades de esta guerra que tiene lugar en vísperas del siglo XXI y en plena Europa?

— Sí, en efecto todo eso sucede no a las puertas de Europa como suele decirse, sino en Europa misma.

— Usted fue a Sarajevo. ¿Por qué? ¿Para qué?

— Soy de los que piensan que el oficio del intelectual le obliga a veces a salir de su despacho para ir a mezclarse con el clamor del mundo, para ir a dar testimonio. Fui para aportarles solidaridad, al menos la solidaridad de quienes piensan como yo. Y a recoger en Sarajevo informaciones, impresiones, imágenes que me juré a mí mismo difundir a mi regreso por todos los medios posibles.

— ¿Qué vio usted allí?

— Pensaba encontrarme con lo que la desinformación nos anuncia de Sarajevo, con lo

VENDO EXCELENTE PISO ATICO

Diego de León, esquina a Castelló,
240 metros cuadrados

Acepto piso pequeño parte de pago

Llamar laborables, ☎ 445 82 60